

Autor: Pizarro, Martín Alejandro; DNI: 34.102.666

E-mail y dirección postal: martin.pizarro@live.com.ar

Institución de pertenencia: Universidad Nacional de General Sarmiento

Eje de trabajo: Comunicación e investigación.

Título: Televisión Digital Interactiva. Nuevos usos de un viejo medio.

Palabras claves: Televisión Digital Abierta (TDA); usos de tecnologías; interactividad; apropiación tecnológica.

1. Introducción

Las consideraciones que se exponen en este artículo forman parte de los primeros resultados que ha arrojado un acercamiento exploratorio a los distintos aspectos que configuran los usos de la Televisión Digital Abierta (TDA) en la región 9na de la Provincia de Buenos Aires¹.

Dejando de lado la vieja señal analógica, que es la que actualmente se continúa consumiendo en la mayoría de los hogares, la Televisión Digital “consiste en el muestreo y codificación de las imágenes en un flujo de datos binarios (ceros y unos) que es transmitido a través de una red de transporte (terrestre, cable, satélite, etc.) hacia un aparato receptor que decodifica y reconstruye la imagen original”². De esta forma, los errores más habituales que presenta la televisión analógica (“lluvia”, “fritura”, “fantasmas”) se verán corregidos en su totalidad, ya que si la transmisión no es óptima, la imagen no se reproducirá; al mismo tiempo, se generará una calidad de imagen y de sonido superior a la recibida por la televisión convencional. En Argentina, la Televisión Digital comenzó el 8 de agosto de 2009, de la mano del Decreto N° 1148/2009 que dio origen al Sistema Argentino de Televisión Digital Terrestre (SATVD-T) a partir del cual comenzó a implementarse la digitalización de las señales analógicas de televisión.

¹ Dicha región se encuentra comprendida por los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel.

² Galperin, H. (2004) “Comunicación e integración en la era digital: un balance de la transición hacia la televisión digital en Brasil y Argentina”, revista *Comunicación y Sociedad*, N° 1, Universidad de Guadalajara, México, p34.

En nuestro país existen aproximadamente 12 millones de televisores, de los cuales un 20% no tiene acceso a la TV paga o por cable³, pero si pueden acceder a la Televisión Digital Abierta (TDA) teniendo como mínimo requisito la colocación de un decodificador en el televisor que permita la conversión a las señales digitales y una antena para que las capte. Si bien el acceso a computadoras, celulares y otras tecnologías de la información y la comunicación han desplazado el consumo de televisión, esto no quiere decir que hayan suprimido su existencia, sino que han reconfigurado los hábitos de consumo por parte de los usuarios. La TDA buscará dar acceso a este medio a los sectores más vulnerables a lo largo y ancho del país, de manera gratuita y ofreciendo un servicio de alta calidad, con una amplia oferta de canales, en oposición a la antigua grilla de 4 o 5 canales abiertos (o de aire).

Actualmente, según el sitio web oficial de la TDA al momento de finalización de este trabajo se han entregado por parte del Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Planificación Federal, Inversiones Públicas y Servicios, 1.080.000 decodificadores distribuidos por todo el país, de los cuales más de 1600⁴ han arribado a la región 9na de Buenos Aires.

Dotando de algunas características la zona sobre la que se apoya este artículo, a partir de los datos arrojados por el censo nacional de 2010 desarrollado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), es pertinente decir que la región está compuesta por 365703 hogares, de los cuales un 41% dispone de computadora, un 88% posee disponibilidad de teléfono celular y casi un 50% tiene teléfono de línea fija. Asimismo, un 20% de los hogares tiene necesidades básicas insatisfechas.

En este contexto es donde se lleva a cabo la actual investigación, que ha comenzado en marzo de este año y es de tipo exploratorio dado que se trata de un primer acercamiento al campo y, por otro lado, considerando que la TDA recién se encuentra en su etapa inicial de implementación. En este sentido, se desarrollaron entrevistas a usuarios de Televisión Digital Abierta de la región, centrándonos primordialmente en cómo es utilizada la tecnología en cuestión, con qué frecuencia, con qué finalidades, en qué contextos, entre otros aspectos, pero nunca dejando de tener en cuenta las características económicas,

³ Información disponible en ww.tda.gob.ar.

⁴ Información disponible en <http://www.prensa.argentina.ar/2012/05/19/30798-entregaron-mil-decodificadores-de-tda-en-jose-c-paz.php>.

sociales y culturales en las que los sujetos se encuentran inmersos, ya que asumimos que las mismas pueden influir ampliamente en las formas de utilización de las tecnologías digitales interactivas.

2. Sobre el marco teórico

Desde su concepción, este trabajo se ha apoyado en diversas teorías vinculadas fundamentalmente a las características y a los usos de las tecnologías digitales interactivas (TDI) que nos permitan vislumbrar cómo son utilizadas por quienes las consumen. Las distintas categorías teóricas presentadas a continuación se han aplicado desde las TDI en general al caso específico de la Televisión Digital y su consumo en la región determinada.

La noción de uso, tal como aquí se la considera, es producto de los aportes de Cabello (2008), quien retoma aspectos planteados por Cantú y Cimadevilla (1998), considerando que se trata de la utilización de un producto mediático donde, quien lo está consumiendo, le asigna un determinado significado o valor simbólico que se articula de forma directa con el contexto social y cultural en el que el consumidor se encuentra inmerso y, a partir de esto, es desde donde el sujeto decodifica el contenido. En esta instancia, es pertinente destacar la interactividad que posee la tecnología que se analiza en este trabajo y las nuevas posibilidades de uso que aporta, lo cual no sólo nos lleva a centrarnos en los contenidos de los medios exclusivamente. Para su análisis, Cabello (2008) lleva a cabo una relectura de la noción de «*praxis operativa*» (Renaud, 1990) en la que se arguye que los usuarios pueden llevar adelante un conjunto de operaciones que los habilita a la generación de relaciones de intercambio con otros individuos, más allá de las relecturas y resignificaciones que puedan hacer desde su matriz cultural, y así ampliar y abrir, aún más, el repertorio de posibilidades de prácticas comunicativas.

Por otro lado, centrándonos propiamente en las características de las TDI, recuperamos a Scolari (2008), quien concibe a dichas tecnologías a partir de su *digitalización*, es decir, transformación tecnológica de la información en pulsos eléctricos (bits); el proceso por el cual se pasa de un dominio analógico a uno binario, es el que permite erradicar la pérdida de información en la circulación a través de los dispositivos. En segundo lugar se destaca la *hipertextualidad*, la cual es posible en tanto exista y se sea parte de una red infinita, en la que continuamente se incorporan documentos, archivos, y conexiones que aumentan la

hipertextualidad y crean un «archivo universal» en continua evolución y actualización al que los distintos usuarios pueden acceder y recorrer.

Posibilitando la hipertextualidad, nos encontramos con la *reticularidad*, es decir, el elemento que permite la conexión de “muchos a muchos” y que rompe con el viejo paradigma del “uno a muchos” propio del *broadcasting* de los clásicos medios masivos, pero a este aspecto debe sumársele la *interactividad*. La reticularidad habilita a la hipertextualidad ya que no propone un recorrido secuencial y lineal de los contenidos que ofrece la red. Asimismo, más allá de estas características de las TDI, el autor no deja de considerar el «ecosistema de medios» en los cuales se encuentran y son partícipes imperceptibles los usuarios de dichas tecnologías, lo cual le permite desarrollar competencias y manejos de los distintos dispositivos recurriendo a su trayecto como usuarios de otros medios.

Por su parte, si bien Scolari (2008) expone una definición de *interactividad*, consideramos que a los fines de nuestra investigación, resulta más pertinente y fructífero alinearnos en la definición de desarrollada por Rausell Köster (2005:151), para quien la interactividad “se define como la actividad (física) requerida por parte del receptor para la recepción del mensaje en la interrelación entre el hombre y la máquina que implica necesariamente una ampliación del campo de elección del receptor”. Es preciso hacer la salvedad sobre la distinción entre interactividad e interacción donde la segunda es exclusivamente entre dos seres humanos, mientras que la primera se limita a la relación hombre-máquina. Quedará reservada la categoría de “*interacción mediada por la tecnología*” para aquellas acciones en las cuales se desarrolle un intercambio entre personas en la que se presenten dispositivos tecnológicos de cualidades interactivas (por ejemplo, el chat). Asimismo, la autora elabora dos modelos en los cuales puede estructurarse el discurso interactivo: la *estructura lineal con digresiones* y la *arbórea*; en ambos casos, la participación del receptor se ve afectada en distinta medida. En lo que atañe a la primera modalidad, también se reconoce una *estructura lineal sin digresiones*, es decir, una secuencialidad exclusivamente lineal que no puede verse afectada por la actividad del usuario. De igual manera, se distinguen en las estructuras lineales aquellas que son de *flujo continuo* y aquellas de *flujo discontinuo*. Las primeras, no solo poseen un orden predeterminado sino también un ritmo de lectura previamente propuesto por el productor del discurso. En el caso de las estructuras

lineales de flujo discontinuo, el orden preestablecido de la lectura se sostiene pero no así el ritmo, es decir, este queda a disposición del usuario (aumentando la interactividad). Por su parte, la estructura arbórea, requiere principalmente la participación y selección del receptor para el correcto acceso a la información que provee el discurso y así poder producir un sentido basado en la información obtenida durante su recorrido (aquí es donde mayor grado de interactividad se reconoce).

Para finalizar, tendremos en cuenta los procesos de *acceso* y *apropiación* de las tecnologías interactivas, alejándonos del primer concepto, entendido como la mera posesión física de un dispositivo tecnológico, mientras adherimos a la categoría de apropiación concebida por Morales (2004), propuesta superadora del simple acceso, donde el sujeto naturaliza su posesión y comienza a hacer *con* la tecnología, incorporándola a su economía moral, otorgándole un valor simbólico distinto al provisto por el mercado en el consumo, y posibilitando la producción de contenidos relevantes y novedosos con las aplicaciones que las tecnologías de la información y la comunicación proporcionan.

3. Análisis del material empírico

En primer lugar, haremos referencia a algunas cuestiones vinculadas a los hábitos de consumo de la TV y de la TDA principalmente. En los casos analizados se posee un solo decodificador digital, y el mismo se encuentra conectado en la televisión a la cual tienen acceso la mayoría de los integrantes del hogar, por ejemplo el living o comedor de la vivienda, pero esto no quiere decir que todos ellos hagan uso de la Televisión Digital Abierta (dada la posibilidad de optar). Los entrevistados han mostrado conocimiento acerca de la existencia de otros televisores (LCD, LED, «los más nuevos») que ya poseen el conversor digital incluido dentro del aparato; la mayoría de ellos consumen televisión desde niños, y TDA hace aproximadamente un año y medio. Indistintamente de cuál de las opciones, el consumo del medio es prioritariamente por la noche y alcanzando las 20hs de consumo semanal aproximadamente, donde el pico de horas se reconoce en los fines de semana.

Sin embargo, no todas las horas consumidas son de TV convencional. La TDA ha ganado terreno fundamentalmente por la «calidad de imagen y sonido» que presenta en comparación con la TV clásica, llevando a un desplazamiento de los canales analógicos a

los digitales (cuando se exhiben ambas opciones). Por otro lado, resultaba escaso el conocimiento acerca de las nuevas aplicaciones que la Televisión Digital proporciona, fundamentalmente la interactividad. Este hecho puede deberse al poco uso que se le otorga actualmente a esta modalidad televisiva por parte de quienes la poseen, pero fundamentalmente por las pocas aplicaciones que proponen los canales digitales. El uso de la TDA es similar al de la TV analógica, por lo que los consultados han expresado que no encontraron dificultades en su manejo y recién al momento de la entrevista (y operando con la TV) notaron de la existencia de información adicional que proveen algunos canales sobre su programación.

La mayor diferencia hallada por un entrevistado giraba en torno a los contenidos que provee la TDA, donde se priorizan canales formativos, «del tipo Encuentro», o «informativos» (canales de noticias), distintos a la amplia oferta de «programas de chimentos» que ofrecen los canales analógicos. De igual manera, la principal ventaja que presenta la Televisión Digital Abierta está dada por su calidad de imagen, como fuera mencionado más arriba. No obstante, las aplicaciones interactivas (aquellas que mayor atención prestan esta investigación) han sido resaltadas como ventajosas por la información adicional que proveen, pero la crítica recae sobre los pocos canales que presentan esta aplicación.⁵ Por el lado de las desventajas, las mismas giraban en torno a la poca grilla de canales que se ofrecen actualmente, tan sólo 26 han contabilizado los usuarios entrevistados.

Hasta aquí lo que se ha podido vislumbrar es que los usuarios de Televisión Digital Abierta hacen un uso precario de las nuevas aplicaciones que esta nueva modalidad televisiva presenta. De la mano de las características presentadas para las tecnologías digitales interactivas por Scolari (2008), se opta por la TDA fundamentalmente por su cualidad digital, lo que habilita a mejor calidad en las imágenes y en el sonido, evitando la pérdida de información que ocurre frecuentemente con la televisión analógica. Los entrevistados destacaron utilizar de manera correcta la TDA, ya que en función de las finalidades que los usuarios se proponen, el uso que hacen es óptimo dado que logran satisfacer la necesidad planteada. Es aquí donde se vuelve relevante la forma en la cual los usuarios aprendieron a

⁵ El canal que presenta información adicional continuamente es la TV Pública Digital, en el resto se encuentra la leyenda “No hay información sobre el evento” cuando se accede a la aplicación.

utilizar la TDA: «tocando los botones» (del control remoto). En los casos analizados, los entrevistados también han hecho uso de otras tecnologías interactivas, dado el caso del celular y la computadora fundamentalmente, por lo que la televisión digital es un dispositivo más que se suma a su trayectoria de usuarios de medios y que se incorpora al ecosistema mediáticos dentro del cual están inmersos. En este sentido, la facilidad que representa el aprendizaje del funcionamiento del medio en cuestión, da cuenta del conocimiento que los individuos poseen sobre este tipo de tecnologías que lleva a facilitarles el amoldamiento a la interfaz que proponga un nuevo medio, en este caso, la televisión digital.

En lo que refiere específicamente a la interactividad, y considerando los pocos casos en los cuales se hace uso de la misma, su utilización se exhibe a partir del contacto y manejo de los menús que la Televisión Digital Abierta proporciona, fundamentalmente en el acceso a información adicional. En este sentido, los usuarios sólo deben seleccionar alguna de las opciones que el dispositivo les ofrece, quedando la reticularidad y la hipertextualidad prácticamente suprimidas hasta el momento; de este modo, las características constitutivas de las tecnologías digitales interactivas serán parte abundante del campo de las potencialidades que ellas poseen, antes de las que realmente hacen efectivas los individuos consultados en sus usos, a la hora de entablar una relación con la TDA particularmente. En este sentido, podemos afirmar es que el nivel de interactividad ejercido por los entrevistados en el uso de la televisión digital es relativamente escaso. Aunque la interactividad fue expuesta como tal vez el componente fundamental a la hora de definir las tecnologías digitales dentro de las que inscribimos a la TDA, no se convierte en el aspecto más relevante de los discursos analizados. El recorrido realizado por los usuarios es principalmente lineal y secuencial, distante de la estructura arbórea propuesta por Rausell Köster (2005), donde el mayor grado de participación de los sujetos se da en el campo de la selección de aquella información que se quiere o no consumir. Los consultados han demostrado en sus discursos que se suman a un medio de flujo continuo seleccionado simplemente el momento en el cual desean consumir, cómo y con quién. Sin embargo, debe resaltarse las pocas opciones aún presentes en la TDA para ampliar este abanico de posibilidades.

Con el panorama planteado, nos encontramos con un cuerpo de usuarios de televisión digital que se halla en presencia de un dispositivo del cual no se han apropiado plenamente, que no conoce de manera precisa sus potencialidades y no logran aún hacer efectivas las mismas a la hora de entablar un contacto directo con el aparato. Si bien adherimos a la categoría de *apropiación* propuesta por Morales (2004), en los testimonios analizados no ha sido posible vislumbrar un manejo y utilización del dispositivo que dé cuenta de esta categoría, sino que se propicia una posición más cercana a la instancia precedente, donde simplemente se cuenta con un *acceso* a la Televisión Abierta Digital por la mera posesión del conversor y que el consumo se realiza en el marco de la matriz cultural de la cual forman parte los entrevistados, priorizando el consumo de la televisión tradicional con una mayor definición de sus contenidos en el marco de la digitalización de los mismos.

4. Consideraciones finales

De acuerdo al análisis de las entrevistas realizadas, en la primera instancia de esta investigación exploratoria hemos reconocido que el uso que los entrevistados llevan a cabo de la TDA debe, ante todo, limitarse a las necesidades que los mismos poseen frente a cuestiones de distinta índole. No podemos exigir determinados usos si son ellos quienes deciden enfrentar el dispositivo en función de un marco precedente de objetivos que serán quienes guíen y delimiten las distintas formas en que usarán una tecnología interactiva con la cual recién comienzan a familiarizarse. Para comprender de una mejor manera este hecho, debemos remitirnos nuevamente al ecosistema de medios que predomina en el contexto socioeconómico en el que los entrevistados se encuentran inmersos, donde los medios que siempre han primado son de un bajo grado de interactividad, comenzando por los libros hasta llegar a la televisión y pasando por la radio, el reproductor de mp3 y los video juegos.

En consonancia con otras aproximaciones exploratorias realizadas por Observatorio de Usos de Medios Interactivos –OUMI-, al cual adscribe esta investigación, la unidireccionalidad y la linealidad son características con las cuales los entrevistados se encuentran a diario en las tecnologías que más consumen o que más han consumido. La relación que se ha establecido con estas tecnologías a lo largo de la historia de usuarios de los consultados muestra evidentes niveles y grados de interactividad reducidos que han sido

trasladados a otras tecnologías como la TDA, y que aun no han logrado elevar la potencial interactividad presente en el este dispositivo. Asimismo, no debemos dejar de considerar que la TDA recién se encuentra en una fase de implementación, y que no todos los canales reportan las aplicaciones que podrían aprovechar los usuarios.

De esta forma, se deja la puerta abierta, en primer lugar, a seguir profundizando esta investigación con más casos que sumen a los resultados que han sido arrojados en las páginas anteriores y, por otro lado, al desarrollo de exploraciones en otras regiones del país, donde las formas en las cuales es consumida la televisión es claramente distinta a la llevada a cabo en la región 9na de la provincia de Buenos Aires, más todavía considerando las distintas matrices culturales que atraviesan a las poblaciones de otras regiones del país, y más aun teniendo en cuenta aquellos lugares que anteriormente se veían relegados a su acceso a la televisión por distancia o por cuestiones económicas.

Por último, resulta fructífero acompañar el proceso de implementación de la Televisión Digital Abierta para comprender cómo sus consumidores han ido incorporando y apropiándose de este dispositivo y puedan, en situaciones futuras, efectivizar en mayor medida las distintas aplicaciones y potencialidades que la televisión digital aporta a sus usuarios.

5. Bibliografía

Cabello, R. (coord.) (2006). *Yo con la computadora no tengo nada que ver. Un estudio sobre la relación entre los docentes y las tecnologías informáticas*. Buenos Aires: UNGS y Prometeo.

----- (2008) *Sobre los usos de los juegos en red en áreas periurbanas de Buenos Aires*, Revista latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, N° 6, ALAIC, Sao Paulo.

Cantú, A.; Cimadevilla, G. (1998). Orientación, Consumo, Recepción y Uso de los Medios. Una propuesta de articulación conceptual. *Revista Brasileira De Ciencias Da Comunicacao*, Vol. XXII, Nro. 2, julho-dezembro, São Paulo, pp41-54.

Castro, C. (2008). “El Modelo Híbrido Japonés - Brasileño de TV Digital – Interactividad, interoperabilidad y robustez para inclusión social”, revista *Diálogos de la comunicación*, N° 77, FELAFACS.

Galperin, H. (2004) “Comunicación e integración en la era digital: un balance de la transición hacia la televisión digital en Brasil y Argentina”, revista *Comunicación y Sociedad*, N° 1, Universidad de Guadalajara, México.

Morales, S. (2004). *Análisis Institucional de las nuevas tecnologías comunicacionales: factores intervinientes para su apropiación y uso en escuelas secundarias de la ciudad de La Rioja*, La Laguna, España: Editorial Latina.

Rausell Köster, C. (2005). A propósito del discurso interactivo. *Analisi* 32, Barcelona, pp147-161.